

ANÁLISIS DE FACTORES DE FIN DE LA PRIMERA UNIÓN: EL CASO DE MUJERES CANADIENSES

Torres Víctor¹

Resumen. *En este trabajo se identifican y analizan las variables explicativas que más inciden en el riesgo de finalizar la primera unión conyugal -en todas sus formas- en las mujeres de dos Provincias de Canadá. Se comparan los resultados obtenidos en este análisis con la literatura económica de mayor referencia sobre el tema. Para ello, se presentan los principales pilares que dicha teoría expresa sobre el matrimonio y la disolución de uniones. Para obtener las estimaciones se utilizó el método de regresiones de Cox aplicado a la base de datos mujeres de dos Provincias de Canadá (Ontario y Québec) consignadas en la Encuesta Social General -ciclo 15-, realizada durante el año 2001. Los resultados alcanzados indican que los factores que más influyen sobre la disolución de la primera unión son: la cantidad de hijos, la situación laboral de la mujer, la religión (y el grado de participación en ella); el haber vivido con ambos padres hasta los 15 años de edad, el nivel de instrucción, la dedicación laboral -en cantidad de horas- y la edad a la que ellas forman su primera unión.*

Palabras claves: Mujeres, divorcio, modelo de Cox, riesgo, factores explicativos.

1. INTRODUCCIÓN

La principal particularidad que presenta la base de datos bajo estudio es que ésta contiene información de una encuesta biográfica de modo tal que permite ser utilizada para su tratamiento estadístico con las técnicas encuadradas dentro del análisis de supervivencia. Los datos biográficos contienen información sobre los episodios que forman la biografía de cada individuo, la cual se representa formalmente como una serie de eventos que pertenecen a sub-biografías diferentes. La reunión de las sub-biografías crea una serie de episodios de los cuales cada uno corresponde a un micro episodio de la biografía. De este modo, cada modificación que se produce en una de las sub-biografías define un nuevo episodio de la biografía completa. En la base de datos no se distinguen variables dependientes y variables independientes ya que se realiza un relevamiento integral sobre diversos aspectos, por lo que es necesario definir la variable dependiente que será analizada en el estudio. Los modelos que permiten analizar las biografías tienen una variable dependiente que corresponde a un cambio de estado (en este caso el cambio se produce cuando finaliza la primera unión), y para hacer cualquier análisis hay que definir una variable de este tipo que contenga la información pertinente. De este modo, pueden realizarse análisis con una sola variable independiente y una dependiente, o con varias independientes de forma tal que se analice la interacción que existe entre ellas sobre la variable dependiente considerada. Las estimaciones que dan origen a los resultados fueron realizadas para aquellas mujeres que tienen información certera acerca del comienzo y fin de la unión.

En algunos casos fue posible realizar arreglos cuando faltaba información acerca del motivo de fin de la primera unión (sabiendo que la unión había finalizado) con el fin de no desechar esa información, pero en otros casos que no poseían información ni sobre el comienzo de la unión ni la referida al final esas mujeres debieron ser eliminadas de la base.

En resumen, el análisis incluye 5444 observaciones de las dos provincias de Canadá mencionadas, con variada información referida a estudios, comienzo de unión, cantidad de hijos, su situación laboral, religión y otras más que fueron incluidas. Para ser incluida en el análisis, una mujer debe tener más de 15 años de edad y también de residencia en alguna de las provincias. Lamentablemente no está disponible la información en forma explícita referida a ingresos actuales ni esperados de la mujer, como así tampoco se posee ningún tipo de datos vinculados al esposo de las mujeres incluidas en la encuesta. Sin embargo, pueden utilizarse como variables proxy del nivel de ingresos los estudios alcanzados y en el caso que la mujer estuviera estudiando al momento de la encuesta, cual es el nivel de dichos estudios.

2. ASPECTOS TEÓRICOS

Desde el punto de vista económico, el matrimonio es una sociedad formada con el propósito de una producción y consumo común por parte de sus integrantes. Pero, además, cumple con otras funciones importantes como, por ejemplo:

- a) Permite la división del trabajo para explotar ventajas comparativas y obtener retornos crecientes (economías de escala tanto en la producción como en el consumo doméstico),
- b) Los esposos pueden extender su crédito y su consumo coordinando las actividades financieras y de inversión, obteniendo así mejor

¹Torres Víctor Eduardo, CONICET – Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. (e_mail: torresedu@gmail.com)

posición que si tuvieran que realizar dichas funciones en forma individual,

- e) Favorece un entorno para la producción de bienes públicos y la acumulación de capital específico que pueden brindar a ambos esposos una satisfacción no trivial,
- d) El matrimonio juega un rol de seguro al tomar conjuntamente el riesgo de ambos esposos permitiendo que, por ejemplo, un esposo puede mantener a la familia cuando el otro es incapaz de trabajar o se encuentra desempleado.

En este contexto, tanto el matrimonio como el divorcio pueden verse como actividades económicas sobre las cuales los individuos, en la mayoría de los países, pueden decidir racionalmente sobre estos eventos.

Además, constituyen hechos cuya ocurrencia afecta el bienestar y la satisfacción individual. Por último, son actividades costosas en un doble aspecto:

- Presentan costos de transacción (ceremonia de casamiento, comisión del abogado, etc.) y
- Costos hundidos (beneficios del estado al que se renuncia: la soltería en caso de casarse y el matrimonio en caso de divorciarse).

El análisis del matrimonio y el divorcio desde el punto de vista de la economía se trató en el artículo de Becker (1977) sobre la inestabilidad matrimonial. El esquema general empleado es similar a la teoría de elección racional; el supuesto básico es que cada individuo trata de maximizar su utilidad al formar o romper uniones. De esta manera, una pareja decide "entrar" en el matrimonio si visualiza que la ganancia esperada que le reporta la unión es superior a la que obtendría de permanecer solteros. Del mismo modo, si la ganancia actual del matrimonio disminuye de forma tal que la participación de alguno de los esposos en dicha ganancia cae por debajo de la utilidad esperada proveniente de retornar a la soltería (o de unirse con otra persona) entonces se considerará la alternativa de divorciarse.

La aproximación propuesta por Becker concibe a los hogares como entidades en las cuales se produce y consume domésticamente un único bien agregado que reporta utilidad a sus miembros. Esta corriente, en que las decisiones familiares son derivadas de una "función de utilidad familiar", se denominan *modelos unitarios*.

Becker sostiene que si el miembro que controla los recursos familiares se comporta de manera altruista, los demás miembros maximizarán voluntariamente su función de utilidad sujeta a una restricción presupuestaria conjunta. A través de la combinación de bienes y servicios adquiridos en el mercado con la fuerza de trabajo doméstica (tiempo asignado a las labores familiares), los esposos "producen"

bienes domésticos (por ejemplo, alimentación, salud, recreo, servicios infantiles, etc.) que les reportan utilidad directamente. Para que se produzcan este conjunto de bienes maximizador del bienestar, los recursos productivos deben asignarse de acuerdo al principio de las ventajas comparativas: cada miembro del hogar se especializa en las actividades en que es relativamente más productivo. Una crítica que se ha realizado a este modelo de especialización es que éste estaba pensado para una época en que las mujeres no participaban masivamente de la fuerza de trabajo, situación que ha cambiado en las últimas décadas y que determina su obsolescencia. Otra crítica que recibe el autor tiene que ver con la forma en que se toman las decisiones al interior del núcleo familiar y se reparten las ganancias del matrimonio. Estas críticas sientan las bases para la elaboración de *modelos binarios*, la segunda aproximación posible a la temática, cuyo rasgo característico consiste en capturar las características de la coordinación en las decisiones familiares y permitir que los miembros de la familia tengan distintas funciones de utilidad. Dentro de este marco, Manser y Brown (1980) desarrollan un *modelo de negociación cooperativa* en el que los esposos pueden llegar a un acuerdo sobre la división de las ganancias provenientes del matrimonio, el cual es tratado como un monopolio bilateral. Lo que determina la distribución de utilidad entre los miembros del matrimonio no proviene del aporte de cada esposo sino de su poder relativo de negociación. Los autores sostienen que los esposos negocian los temas familiares sobre una base de poder simétrica considerando como "punto de amenaza" la posibilidad de divorcio.

Lundberg y Pollak (1993) proponen una especificación distinta del modelo de negociación, sosteniendo que en el común de los matrimonios los esposos rara vez utilizan el divorcio como un punto de amenaza. En su opinión, un "matrimonio no cooperativo" en el cual los esposos deciden la división del trabajo de acuerdo con los roles de género socialmente reconocidos y sancionados, es un punto de amenaza más plausible para el proceso de negociación. Independientemente de la aproximación utilizada, en estos esquemas el divorcio surge a causa de expectativas sobre el matrimonio que no se logran satisfacer en la práctica, provocando que los beneficios actuales de permanecer casado sean menores que las nuevas expectativas de beneficios provenientes de volver a ser soltero o de contraer matrimonio con otra persona.

Teniendo en cuenta la evidencia empírica, se presenta un breve resumen de las variables que más

han captado la atención de los investigadores y el signo de su impacto. De acuerdo al *lugar de residencia*, quienes viven en ciudades muy pobladas (o grandes centros urbanos) son más propensos a experimentar el divorcio que aquellos insertos en el medio rural o en ciudades pequeñas.

Diversos estudios evidencian la existencia de una *transmisión intergeneracional del divorcio*; ello implica que, en general, los hijos de padres divorciados enfrentan una probabilidad mayor de ruptura de sus propias relaciones. Lo mismo se aplica para quienes son hijos únicos por lo que si al momento de crecer los hijos no vivían con ambos padres el riesgo de divorcio se incrementa.

Respecto al *nivel de religiosidad* de las personas, la teoría espera encontrar una relación positiva entre éste y la estabilidad matrimonial, sobre todo para aquellas que se declaran católicas. La evidencia empírica obtenida se ha encargado de sustentar esta afirmación. Otra variable (la cual se presenta de modo más frecuente en los últimos años) refiere a la existencia o no de un período de *cohabitación prematrimonial*, encontrándose en algunos casos un efecto positivo de la cohabitación prematrimonial sobre la inestabilidad del matrimonio, mientras que en otros se evidencia un efecto negativo dependiendo de la manera en que actúe el proceso de autoselección de los integrantes de la pareja, de factores socioeconómicos, de la duración de la cohabitación y de la información que cada uno de los integrantes acumule sobre el otro. Sin embargo, en general la literatura se expide acerca de la existencia de un efecto positivo entre cohabitación prematrimonial e inestabilidad en el matrimonio.

La *fecundidad*, es decir, la cantidad de hijos que tiene una pareja es una de las principales variables que afectan el riesgo de divorcio. Se encuentra evidencia que la existencia de hijos funciona como un 'elemento estabilizador' del matrimonio al incrementar el grado de satisfacción de la pareja. Sin embargo, el hecho de la cantidad de hijos puede llegar a incrementar el riesgo de disolución de la unión en algunos casos. Con respecto a la *educación*, pueden plantearse dos formas alternativas de aproximación a la forma en que ésta influencia el riesgo de divorcio de las parejas. En primer lugar, puede considerarse la diferencia en el nivel educativo alcanzado por ambos esposos ("brecha educativa"). En un modelo de especialización, como el que plantea Becker, cuando la mujer tiene un alto nivel educativo (y por lo tanto mejores perspectivas económicas), el grado de especialización en la pareja (y la ganancia del matrimonio) será menor. Existe, entonces, un efecto positivo de la educación de la mujer sobre el riesgo de divorcio, que actúa a través de su potencial

económico. En el caso de que la brecha educativa se inclinara a favor del esposo, ello acentuaría la especialización y, por lo tanto, estaría funcionando como estabilizador del matrimonio. En este contexto, algunos trabajos utilizan la diferencia de niveles educativos como variable explicativa de la probabilidad de divorcio.

Una segunda forma de estudiar la manera en que la educación influye sobre el riesgo de divorcio de las parejas consiste en analizar solamente los niveles educativos alcanzados por los esposos y no la diferencia entre estos niveles. En este caso, diversos estudios evidencian una correlación negativa entre el riesgo de divorcio y el nivel educativo de los esposos individualmente considerado: cuanto mayor éste, menor aquel.

En lo que concierne al *nivel de ingresos*, cuando se tiene en cuenta el ingreso total del hogar sin considerar los aportes relativos de cada miembro de la pareja, es de esperar que un mayor nivel de ingresos totales le aporte mayor estabilidad a la relación. Sin embargo, si se considera el ingreso de cada esposo por separado, podría suceder que exista un impacto positivo sobre el riesgo de divorcio.

Finalmente, con respecto a la *edad* en que se contrae matrimonio, existe consenso sobre la mayor propensión al divorcio de quienes se casan a edades prematuras, especialmente para quienes lo hacen en la adolescencia.

En cuanto a la diferencia de edades entre los esposos, la evidencia indica que una diferencia amplia aumenta el riesgo (aunque sólo cuando la mujer es mayor al hombre en por lo menos cuatro años).

3. MÉTODO ESTADÍSTICO

El estudio de los principales factores o variables que inciden en la finalización de la primera unión se encaró a través de regresiones de Cox. Estas regresiones forman parte de un conjunto de herramientas que conforman el análisis de supervivencia. En general, el análisis de supervivencia se enfoca en analizar el tiempo que le toma a un evento para que éste ocurra. En este tipo de análisis, un concepto clave es el conjunto de *individuos expuestos al riesgo* de que ocurra el evento en cada unidad de tiempo. Por lo tanto, a la finalización de cada unidad de tiempo el conjunto expuesto disminuye en la cantidad de individuos que experimentaron la ocurrencia del evento en ese período. Del mismo modo, la *tasa de riesgo* es una medida que cuantifica la probabilidad que un evento ocurrirá en un tiempo determinado a un individuo determinado, dado que ese individuo está en el conjunto de los que están expuestos al riesgo en ese

momento. En el trabajo que acá se presenta, esta tasa de riesgo puede ser vista como la probabilidad de finalizar la primera unión en un año particular para aquellas mujeres que aún no lo hicieron. Es importante destacar que el riesgo es una variable no observada, y además es la variable dependiente fundamental en un modelo de eventos biográficos.

El modelo de regresión de riesgos proporcionales desarrollado por Cox (1972) asume que la tasa de riesgo para el sujeto j en el estudio es

$$h(t|x_j) = h_0(t) \exp(x_j B_x) \quad (1)$$

donde los coeficientes B_x serán estimados a partir de los datos.

Esta clase de modelos no hace supuestos acerca de la forma del riesgo a lo largo del tiempo: dicho riesgo puede ser creciente, decreciente constante o cualquier otra combinación, pero lo que se asume es que cualquiera que sea esa forma, es la misma para todos. En definitiva, el riesgo de un individuo es una réplica multiplicativa del riesgo de otro; por lo que si se compara el riesgo del individuo j con el del individuo m , el cociente del riesgo de ambos es constante asumiendo que las covariables x_j y x_m no cambian en el tiempo.

Las regresiones que se estiman para averiguar el valor de los coeficientes B_x estiman una tasa de riesgo en forma empírica (no paramétrica), obteniéndose estimaciones máximo verosímiles de los coeficientes Beta. Estos coeficientes exponenciados ($\exp(B)$) representan la razón de riesgo (o "hazard ratio") para un cambio unitario en la variable independiente X . Por lo tanto, si $\exp(B)$ es mayor que 1 hay una asociación positiva entre la variable independiente X y el riesgo de finalizar la primera unión; mientras que en el caso que $\exp(B)$ sea menor que 1 la relación entre la variable independiente X y el riesgo de finalizar la primera unión es negativa.

En este caso, se analiza la finalización de la primera unión por cualquiera de sus causas y la distribución porcentual de la situación conyugal de las mujeres analizadas es la siguiente:

TABLA I

Análisis de factores de fin de la primera unión: el caso de mujeres canadienses
Frecuencia Relativa de: Estado en que finalizó la unión consensual

El matrimonio o la unión consensual finalizó en...	Frecuencia	Porcentaje
Separación y posterior divorcio	797	14.64
Separación y posterior fallecimiento del esposo	26	0.48
Fallecimiento del esposo o cónyuge	825	15.15
Divorcio	210	3.86
Matrimonio vigente	2401	44.1
Separación del esposo o cónyuge	856	15.72
Unión consensual aún vigente	329	6.04
Total	5444	100

Como puede apreciarse, en el análisis se incluye varios motivos de finalización que comprenden el fallecimiento del esposo o compañero, separación de hecho o divorcio y otras causas más. En síntesis, el 50% de las mujeres continúa con su unión aún vigente (ya sea unión consensual o matrimonio), el 35% finalizó su unión por separación o divorcio (luego de haberla formado bajo cualquiera de sus formas) y el 15% restante finalizó su unión por fallecimiento del esposo o cónyuge. A través de la Encuesta Social General pueden utilizarse diferentes variables que ayuden a comprender el fenómeno bajo estudio desde diversos puntos de vista. En particular, en este análisis se analizaron los efectos de las siguientes variables para examinar la finalización de la primera unión:

- Provincia de residencia,
- Si la mujer encuestada vivió con ambos padres hasta la edad de 15 años,
- Religión de la mujer,
- Asistencia religiosa de la mujer,
- Tipo de unión,
- Cantidad de hijos,
- Si la mujer estudiaba al momento de la encuesta,
- Tipo de educación que estudiaba,
- Dedicación horaria al estudio,
- Si la encuestada trabajaba,
- Si el empleo era de tiempo completo,
- Nivel educativo alcanzado,
- Edad al comienzo de la unión.

A continuación, se exponen brevemente las interpretaciones de los resultados obtenidos para las variables incluidas individualmente en las regresiones de Cox (Tabla 2).

TABLA II

Análisis de factores de fin de la primera unión: el caso de mujeres canadienses
Resultados de las estimaciones a través del método de Cox

Variable	Categoría de la variable	Haz. Ratio	Std. Err.	z	P> z	[95% Conf. Interval]
Provincia de residencia	Ontario	1.144	0.001	105.31	0.000	1.141 1.146
¿Vivió con ambos padres hasta los 15 años?	No	1.571	0.002	257.19	0.000	1.565 1.576
Religión de la mujer	Ninguna	1.789	0.004	248.36	0.000	1.781 1.797
	Católica	1.038	0.001	25.76	0.000	1.035 1.041
	Otra/Desconocida	1.074	0.002	26.19	0.000	1.068 1.080
Asistencia religiosa de la mujer	una o más veces al mes	1.215	0.003	75.32	0.000	1.209 1.221
	algunas veces al año	1.448	0.003	177.64	0.000	1.442 1.454
	una o pocas veces más al año	1.973	0.005	258.39	0.000	1.962 1.983
Tipo de unión	nunca	2.091	0.003	403.16	0.000	2.083 2.098
	unión consensual y luego matrimonio	1.721	0.004	230.59	0.000	1.713 1.729
	sólo unión consensual (sin matrimonio)	6.815	0.011	1153.16	0.000	6.792 6.837
Cantidad de hijos	un hijo	1.052	0.001	30.27	0.000	1.048 1.055
	dos hijos	0.784	0.001	-122.46	0.000	0.781 0.787
	más de dos hijos	0.702	0.001	-149.91	0.000	0.698 0.705
¿Estudiaba la mujer al momento de la encuesta?	Si	1.607	0.002	269.03	0.000	1.601 1.612
Tipo de educación que estudiaba	Diploma de secundaria	1.456	0.016	33.78	0.000	1.425 1.488
	Certificado o diploma de colegio	1.787	0.004	234.52	0.000	1.779 1.796
	Grado universitario	1.488	0.004	143.35	0.000	1.480 1.496
	Entrenamiento Militar	7.22e-13	3.94e-08	-0.00	1.000	0
	Intercambio o aprendizaje	2.527	0.0595341	39.38	0.000	2.413 2.647
Dedicación horaria al estudio	Dedicación full-time al estudio	1.837	0.004	267.12	0.000	1.829 1.845
	Dedicación part-time al estudio	1.304	0.004	82.40	0.000	1.296 1.312
	a veces full-time y a veces part-time	2.564	0.029	83.09	0.000	2.508 2.622
¿Trabajaba al momento de la encuesta?	Si	1.306	0.001	198.52	0.000	1.303 1.310
¿Su empleo es de tiempo completo?	trabajo full-time	1.349	0.001	213.98	0.000	1.345 1.353
	trabajo part-time	0.978	0.003	-7.07	0.000	0.972 0.984
Nivel educativo alcanzado	Secundaria	1.627	0.003	212.74	0.000	1.620 1.634
	Colegio	1.767	0.004	212.48	0.000	1.758 1.776
	Universidad	1.541	0.004	150.22	0.000	1.533 1.550
Edad al comienzo de la unión	entre 21 y 25 años	0.613	0.000	-338.17	0.000	0.611 0.614
	26 a 30 años	0.560	0.001	-279.18	0.000	0.558 0.563
	31 a 40 años	0.482	0.001	-225.94	0.000	0.479 0.485
	más de 40 años	0.456	0.003	-108.94	0.000	0.450 0.463

a. Provincia de residencia

En base a los resultados obtenidos, las mujeres que viven en Ontario al momento de la encuesta presentan 14% más de riesgo de disolución que aquellas que viven en Québec (que es la categoría tomada como base). Este resultado es coherente con lo que expresa la literatura acerca que existe un mayor riesgo de disolución de la unión mientras mayor es la ciudad de residencia (como se pronunció anteriormente, Ontario es la ciudad de mayor tamaño de Canadá con 38% de la población total en el año 2001).

b. Si la mujer encuestada vivió con ambos padres hasta la edad de 15 años

El objetivo de incluir esta variable en el estudio es analizar si produce alguna diferencia el hecho que la mujer encuestada haya vivido tanto con su padre como con su madre hasta la edad de 15 años, en la cual la formación de la persona ha llegado a un estado de avance importante. Se utiliza como base la categoría 'Si'. Por lo tanto, para aquellas mujeres que no vivieron con su padre y su madre hasta los 15 años presentan un 57% más de riesgo de disolución de la primera unión que aquellas lo hicieron. Este resultado está de acuerdo con la experiencia acerca de que aquellos hogares que

presentan ausencia de alguno de los padres elevan el riesgo de disolución en las uniones de los hijos, y en este caso el incremento en el riesgo es considerablemente mayor.

c. Religión de la mujer

Esta variable presenta cuatro posibles categorías (1: Ninguna Religión, 2: Católica, 3: Protestante –la considerada como base–, 4: Otra o Desconocida). En función de los resultados obtenidos, no hay un riesgo de disolución considerablemente mayor si se compara a las mujeres que declaran ser de religión Protestante con aquellas de religión Católica (éstas últimas tienen 3.8% más de riesgo que las primeras), como así tampoco si se las compara con aquellas que tienen otra religión (éstas últimas tienen 7% más de riesgo comparadas con las de religión Protestante). Sin embargo, cuando se las compara versus las que declaran no tener religión, éstas evidencian 79% más de riesgo de disolución comparadas con las mujeres de religión Protestante. Como en los casos anteriores, este resultado está alineado con los que se esperan ya que el hecho de pertenecer a alguna religión genera un elemento estabilizador en la unión dado que todas ponderan y estimulan su continuidad independientemente de la religión que a la que pertenece.

d. Asistencia religiosa de la mujer

La codificación de esta variable que refleja el involucramiento de la persona con su religión (cualquiera sea) a través de la frecuencia de asistencia religiosa, incluyendo cinco posibles valores: 1) una o más veces a la semana (la categoría base), 2) una o más veces al mes, 3) algunas veces al año, 4) una o más veces al año y 5) nunca.

Los resultados obtenidos muestran que hay un 'ranking' el cual expresa que mientras menor sea la frecuencia de asistencia, mayor es el riesgo de disolución. En tal sentido, cuando se compara las mujeres que asisten una o más veces al mes versus las que lo hacen una o más veces a la semana, el riesgo de disolución de la unión de las primeras es 21.5% mayor que las segundas, y este crece a 45% superior cuando compara las que asisten algunas veces al año contra las que lo hacen una o más veces a la semana. Por su parte el riesgo se incrementa a casi el doble (97% más) para aquellas que asisten sólo una o más veces al año y llega a un poco más del doble (110% más) para aquellas que declaran no asistir nunca versus aquellas que expresaron ir una o más veces a la semana.

Al igual que en el caso de la variable anterior, se evidencia que mientras mayor sea el compromiso religioso, menor es el riesgo de disolución de la unión, siendo un factor importante el religioso al

momento de analizar el evento de finalización de la primera unión.

e. Tipo de unión

Esta variable fue codificada como 1) matrimonio solamente (categoría base), 2) unión consensual y luego matrimonio y 3) sólo unión consensual (sin matrimonio).

Tal lo expone la tabla de resultados, el tipo de unión es fundamental en el riesgo de finalizar la primera unión. En este caso, aquellas mujeres que tuvieron unión consensual y luego se casaron experimentan un riesgo 72% mayor de disolución que aquellas que tuvieron matrimonio solamente, y el riesgo es casi 6 veces mayor para aquellas cuya unión fue solamente consensual.

Estos resultados concuerdan con la evidencia encontrada acerca de que las uniones 'informales' presentan una inestabilidad mucho mayor, ya que los matrimonios formalmente establecidos presentan un elemento estabilizador desde lo legal y lo económico por lo cual tienen mayor reticencia a ser disueltos.

f. Cantidad de hijos

Esta variable fue codificada como 1) sin hijos (categoría base), 2) 1 hijo, 3) 2 hijos 4) más de 2 hijos. En función de las estimaciones, a medida que más hijos tiene la pareja el riesgo de disolución de la unión disminuye. Sin embargo, el hecho de tener un solo hijo versus no tener hijos presentó un riesgo muy similar (solamente 5% mayor para aquellas parejas que tuvieron un solo hijo). Por el contrario, el riesgo disminuye al 78% en caso que tengan 2 hijos, y al 70% en caso que tengan más de dos hijos versus no tener hijos.

Como se aprecia, los hijos son un elemento estabilizador de las uniones aunque el número no termina incidiendo demasiado en el caso que se tengan dos o más hijos siendo éste un resultado de esperar por la importancia que tienen los hijos en la vida conyugal.

g. Si la mujer estudiaba al momento de la encuesta

Esta variable utiliza como categoría base 'No'. Debido a que no hay una variable que refleje expresamente el nivel de ingresos de la mujer, ésta es una de un conjunto de variables que puede dar una idea del ingreso futuro esperado (o al menos deseado) de la mujer ya que se utiliza como supuesto que a mayor nivel educativo mayor será el nivel de ingresos.

Por el resultado obtenido, hay evidencia para sostener que aquellas mujeres que estudian al momento de la encuesta presentan un riesgo 60% superior de finalizar la unión que aquellas que no estudian. Este resultado concuerda con lo que la teoría económica expresa acerca de que mientras

mayor sea el grado de preparación y de ingresos de la mujer (con lo que es muy probable que achique la brecha con el nivel educativo y de ingresos de su esposo) mayor es el riesgo de finalizar la unión. Este mayor riesgo puede estar relacionado con la independencia económica que enfrenta la mujer en el caso de disolución de la unión, lo que le permite considerar el posible paso a ser soltera nuevamente de manera diferente a si el esposo es quien es el generador de ingresos en el hogar.

h. Tipo de educación que estudiaba

Esta variable fue codificada como 0) No estudiaba (categoría base), 1) Diploma de secundaria 2) Certificado o diploma de colegio, 3) Grado universitario, 4) Entrenamiento militar, 5) Intercambio o aprendizaje.

A partir de los resultados, y considerando sólo las categorías 1, 2 y 3 ya que la cantidad de casos de las restantes es muy pequeña, se obtiene evidencia acerca que –independientemente del estudio que realizaba en ese momento– siempre aumenta el riesgo de finalizar la primera unión, y este incremento es mayor cuando el estudio era para conseguir un diploma de colegio (el riesgo aumenta casi 80%), mientras que el incremento es similar tanto para cuando estudia con el fin de obtener un diploma secundario o un grado universitario (alrededor del 50% más) comparado con aquellas que no estudian.

Esta variable también se la utiliza como una variable proxy de ingreso actual e ingreso futuro esperado, reafirmando lo que se analizó en la variable ‘estudia (si/no)’.

i. Dedicación horaria al estudio

La codificación en este caso es: 0) No estudia (categoría base), 1) Dedicación full-time al estudio, 2) dedicación part-time al estudio, 3) a veces full-time y a veces part-time.

En este caso sólo se tienen en cuenta los resultados de la categoría 1 y 2 ya que en la 3 hay muy pocos casos, y con esa consideración puede verse que las mujeres que estudian full-time presentan un mayor riesgo que aquellas que no estudian (84% más), mientras que aquellas que lo hacen part-time tienen un 30% mayor de riesgo comparado con las que no estudian.

Por lo tanto, en este análisis se ratifica lo que se expuso anteriormente (y que expresa también la teoría económica) acerca que aquellas mujeres que estudian presentan mayor riesgo de finalizar su unión, y se observa que éste es mayor si –además– lo hacen de manera full-time.

j. Si la encuestada trabajaba

Esta variable fue codificada como 0) No (categoría base) y 1) Si. Por lo tanto, aquellas mujeres que trabajan presentan un riesgo 30% superior que

aquellas que no lo hacen, lo cual es coincidente con la experiencia acerca de otros casos ya que la mujer está insertada en actividades laborales que le permiten conocer su flujo de ingresos actuales y futuros y hacer planificaciones en base a ello. Aunque no hay información relativa a si la remuneración que percibe es inferior, igual o superior que la de su cónyuge, el hecho que esté trabajando presenta indicios de independencia económica actual o futura, reflejándose en un mayor riesgo de disolución de la unión comparado con aquellas que no trabajan siendo su cónyuge la unidad productiva que genera ingresos en el hogar.

k. Si el empleo era de tiempo completo

La codificación de esta variable es 0) No trabaja (categoría base) y 1) trabajo full-time y 2) trabajo parttime.

La estimación refleja que aquellas mujeres que trabajan full-time, presentan un riesgo 35% superior que las que no lo hacen, mientras que aquellas que lo hacen part-time es casi igual que las que no trabajan (hay que tener en cuenta que en las trabajadoras part-time son muy pocas), con lo que esta variable da un resultado similar –y esperado– en función de lo que había expresado la variable ‘trabaja (si/no)’ analizada en el punto anterior.

l. Nivel educativo alcanzado

La codificación de esta variable es 0) Primaria (categoría base), 1) Secundaria, 2) Colegio y 3) Universidad. Entonces, se verifica que comparando las mujeres que alcanzaron nivel educativo de secundaria tienen 63% de riesgo que aquellas que alcanzaron sólo primaria, mientras que el riesgo es 77% más para aquellas que alcanzaron el nivel de colegio comparadas con las que alcanzaron primaria, mientras que la comparación de nivel universitario versus primaria arroja un valor de riesgo 54% mayor para las que alcanzaron nivel universitario.

Este resultado es acorde a lo expresado en puntos anteriores acerca del nivel educativo, ingreso actual e ingreso futuro esperado y la eventual independencia económica que brinda un mayor nivel educativo.

m. Edad al comienzo de la unión

Para analizar esta variable se crearon cinco categorías: 1) menos de 21 años (categoría base), 2) entre 21 y 25 años, 3) 26 a 30 años, 4) 31 a 40 años y 5) más de 40 años.

De acuerdo al resultado expuesto, se aprecia que hay un menor riesgo de finalización a medida que mayor es la edad en la que se formó la unión, siendo aproximadamente la mitad para aquellas que lo hicieron entre los 26 y 30 años (categoría 3) y aquellas que lo hicieron entre los 31 y 40 años (categoría 4), siendo este resultado el que se

esperaba obtener de acuerdo a lo que expresa la literatura, ya que las mujeres que constituyeron su unión a menor edad pueden haberlo hecho con menor 'información' relativa sobre el matrimonio que aquellas que lo hicieron a mayor edad (y según se aprecia, el riesgo disminuye bastante cuando la unión comienza a partir de los 26 años de edad).

4. CONCLUSIONES

El objetivo del presente trabajo se centra en analizar los principales factores que influyen en la existencia del fenómeno "fin de primera unión" a través de estimar de manera cuantitativa medidas de riesgo para cada una de un grupo de variables consideradas, tomando como base registros sobre mujeres de dos Provincias de Canadá (Ontario y Quebec) contenidos en la Encuesta Social General, ciclo 15, correspondiente al año 2001.

A partir del trabajo con la base de datos y las variables disponibles se estimaron las tasas de riesgos asociadas a cada una de ellas para conocer cuáles son las que más influyen y de que manera en el riesgo de finalizar la primera unión.

En tal sentido, puede destacarse que se encontró como evidencia que alimenta de manera positiva el riesgo de finalizar la primera unión la cantidad de hijos (disminuye para aquellas que tienen dos o más hijos), la situación laboral de la mujer (si trabajaba presentó un riesgo 30% que si no lo hacía), la religiosidad (las que declararon no tener religión se les estimó un riesgo 80% mayor de finalizar que las que declararon alguna religión), siendo importante también el grado de religiosidad (aquellas que participan más a menudo de sus compromisos religiosos tienen menor riesgo de finalizar la unión). De igual manera, aquellas mujeres que tuvieron la oportunidad de vivir con ambos padres hasta la edad de 15 años tienen un menor riesgo de finalizar la unión, con lo que parece que el factor de pertenecer a un hogar con esas características forma de un modo diferente a las mujeres para encarar su vida de pareja luego de formar la unión.

Asimismo, el tipo de unión revela diferencias en los riesgos, siendo éste mayor en el caso que la mujer haya experimentado primero una unión consensual y luego el matrimonio. En este punto la literatura no tiene un criterio definido, aunque en general se sostiene que hay una asociación positiva entre cohabitación prematrimonial e inestabilidad en el matrimonio. En este caso, en base a las estimaciones realizadas, se corrobora esta línea de pensamiento con la evidencia empírica.

Sobre la situación laboral, a pesar de no contar con toda la información necesaria para estudiar el caso de manera precisa, puede decirse que las mujeres

con mayor nivel de instrucción, y que trabajan en empleos de tiempo completo presentan mayor riesgo de finalizar la unión. Esto está relacionado con los ingresos actuales, los ingresos futuros esperados y las posibilidades de producción y consumo a los que pueden acceder de manera independiente de sus esposos, siendo las mujeres fuentes generadoras de su propio bienestar y suavizando –al menos– los lazos de coordinación y dependencia para poder desenvolver sus vidas y la de sus hijos.

Además, la edad al comienzo de la unión expresa que aquellas mujeres que iniciaron la unión a temprana edad presentan mayor riesgo de finalizar la unión, lo cual es entendible por haber tomado la decisión de formar la unión con menos información que aquellas que lo hicieron a una edad más avanzada, que aunque sólo sean algunos años más durante los cuales hay una mejora al respecto y con lo cual el riesgo de finalizar la unión disminuye.

Por último, vale la pena mencionar dos aspectos: en primer lugar, en el presente trabajo se utilizó el método de Cox para cuantificar los riesgos correspondientes a las variables incluidas en el análisis. Dichos estudios fueron realizados incorporando el conjunto de variables consideradas de modo individual y sin interacción alguna entre sí, pero es posible estimar el modelo con el fin de conocer si existe interacción entre dos o más variables y, en el caso que exista, el modo en que se presenta esa interacción. Por ejemplo, podría incluirse al mismo tiempo la edad al inicio de la unión y la cantidad de hijos, con lo que las conclusiones en tal sentido podrían insertar análisis de ambos aspectos a la vez. Sin embargo, hay que ser cuidadosos a la hora de plantear las interacciones ya que hay casos en los que existe pero su interpretación es bastante compleja y además es dificultoso encontrar evidencia empírica anterior que la avale o la desestime a dicha interacción.

Por último, y en segundo lugar, utilizar el modelo de Cox implica haber supuesto que los riesgos son proporcionales independientemente de la forma que asuma dicho riesgo. En tal sentido, pueden hacerse evaluaciones más precisas acerca de la forma del riesgo, y plantear formas funcionales que se adapten de un modo mucho más preciso.

En ambos casos, quedan planteadas las observaciones para futuros trabajos en el área, escapando al espíritu y alcance del presente trabajo cuyo foco es indagar acerca de los principales factores que influyen en la finalización de la primera unión, y la importancia que reviste cada uno de ellos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS Y ELECTÓNICAS

- [1]. ALLISON, PAUL D. (1984), "*Event History Analysis, Regression for Longitudinal Event Data*", Beverly Hills, CA: SAGE Publication, Inc.
- [2]. BECKER, G. S. (1976), "*The economic approach to human behavior*", Chicago: University of Chicago Press.
- [3]. BECKER, GARY ET AL. (1977), "*An Economic Analysis of Marital Instability*", The Journal of Political Economy 85(6).
- [4]. BECKER, G. (1981), "*Tratado sobre la familia*", Alianza Universidad, Madrid.
- [5]. BECKER, G. S. (1993), "*A Treatise on the family*", Cambridge (MA): Harvard University Press.
- [6]. CLEVES, M., GOULD, W. Y GUTIERREZ, R. (2002), "*An Introduction to Survival Analysis Using Stata*", Stata Corporation, College Station, Texas.
- [7]. COX, DAVID R., (1972), "*Regression Models and Life-Tables*". Journal of the Royal Statistical Society, Series B (Methodological); Vol. 34, No. 2, 187-220.
- [8]. LUNDBERG, S. & POLLAK, R. (1993), "*Separate spheres bargaining and the marriage market*", American Economic Review 84.
- [9]. MANSER, M. & BROWN, M. (1980), "*Marriage and household decision theory – a bargaining analysis*", International Economic Review 21.